

DAVID STITCHKIN BRANOVER

PRIMER ENCUENTRO DE ESCRITORES AMERICANOS

(Versión taquigráfica del discurso pronunciado al inaugurarse el Primer Encuentro de Escritores Americanos, en el Salón de Honor de la Universidad de Concepción, el 18 de enero de 1960).

---

La Universidad de Concepción está desarrollando ahora su VI Escuela Internacional de Verano. Como Uds. saben, estas Escuelas nacieron bajo la iniciativa del largo y venturoso gobierno de nuestro Rector Vitalicio, don Enrique Molina, y lentamente han ido cobrando fuerza y expansión, merced a la colaboración de todos los hombres de esta Casa y al espíritu que ha movido al Honorable Consejo y al Honorable Directorio universitarios, en orden a darles cada día mayor volumen, mayor intensidad, mayor fuerza.

Quiero aprovechar esta oportunidad para recordar a Uds. que las Escuelas de Verano tienen una misión específica, en que a diferencia del año académico, cuya característica es la metodología en la enseñanza, aquí sólo se pretende en el corto período de un mes dar una visión general, más inquietante que metódica, del panorama de las ciencias exactas y sociales. El objeto, entonces, de las Escuelas de Verano no es tanto llevar a los alumnos a una cierta capacitación, como provocar en ellos un sentimiento de inquietud ante estas disciplinas, dejando en el ánimo de cada uno el deseo y el incentivo de profundizar aquellos temas que hayan tocado más vivamente su sentimiento.

Este es el propósito que anima a las Escuelas de Verano y la Universidad de Concepción ha querido que tengan una característica constante, un *leit-motiv*. No parece conveniente que las Escuelas de Verano varíen en cada período de una intención sostenida, y la Universidad ha elegido como intención sostenida de sus Escuelas el "Conocimiento de América". Hay —lo he escuchado reiteradamente y por experiencia propia sostengo lo mismo—, hay desconocimiento de los países de América.

Sabemos con más exactitud lo que ocurre en Europa, aun en sus detalles anecdóticos, que las cosas realmente importantes que suceden en

los países de América. Es necesario provocar este conocimiento, es necesario provocar este interés de parte de los nuestros respecto de lo que sucede, de lo que está pasando, de aquello a que aspiran los demás países de América. Y para provocar este conocimiento, la Universidad de Concepción ha querido que el *leit-motiv* de las Escuelas de Verano sea América.

El año pasado logramos reunir un grupo notable de folkloristas. Quisimos comenzar, de manera modesta, dando a conocer los pueblos de América en su poesía popular, en sus danzas populares, en sus cantos anónimos. Este año, con mayores pretensiones y no poca audacia, hemos querido reunir en esta Casa a distinguidos escritores de América para que intervengan en un diálogo que esperamos sea fructífero y atractivo.

Dichas estas pocas palabras, quiero referirme ahora y hablarles a los distinguidos escritores huéspedes de esta Universidad. Pudo la Universidad haber elegido como medio "mudo" de desarrollar la actividad de los escritores, el discurso, la exposición de un tema, exhaustiva si Uds. quieren, pero al fin un monólogo que da a conocer, por brillante que sea, sólo una parte de la personalidad del escritor. Tuvimos la oportunidad de ofrecer un diálogo y la Universidad prefirió el diálogo, en que los escritores invitados podrán expresar abiertamente su íntimo pensamiento, apoyados y amparados en el lema de esta Casa: "*Por el desarrollo libre del espíritu*". Este lema rige, vive y apoya no sólo la acción de los escritores visitantes, sino la acción y la tarea de los hombres que trabajan permanentemente en esta Universidad. Y para nuestras tareas domésticas de la vida diaria, entendemos que este lema "*Por el desarrollo libre del espíritu*" descansa y se apoya en tres premisas fundamentales.

En primer término, honestidad en la proposición. Aspiramos, dentro de la vida diaria, a que cada uno de nosotros, en sus tareas, en sus actividades docentes o de investigación, tenga una absoluta y total honestidad en la proposición de sus hipótesis o de sus tesis. Honestidad que entendemos en el sentido de expresar abiertamente nuestra personalidad, sin el ánimo de buscar prosélitos para nuestras propias ideas. Las exponemos tal como las entendemos, las exponemos con honda sinceridad y las entregamos al juicio crítico de los demás.

La segunda premisa es dignidad en la expresión. Creemos que cualquier idea, por audaz que sea, puede expresarse sin limitaciones bajo

la expresión digna. Dignidad de la serenidad que caracteriza el trabajo de esta Casa.

Y por último, la tercera premisa en que descansa nuestro lema "*Por el desarrollo libre del espíritu*", es el respeto hacia la opinión ajena, pero no un respeto formal, no un respeto de cortesía dentro de la diaria convivencia, sino un respeto íntimo, profundo, esencial, consustancial, en orden a que ninguno de nosotros se siente poseedor exclusivo de la verdad, sino de un atisbo de ella, en el mejor de los casos.

Honestidad en la proposición, dignidad en la expresión y respeto en la convivencia, son el tríptico en que se apoya este lema bajo el cual van a trabajar los huéspedes de esta Casa: "*Por el desarrollo libre del espíritu*".

Pero al elegir el diálogo como forma de trabajo de los escritores invitados hay también, o hubo también, una intención que me parece honesto dar a conocer de inmediato a nuestros huéspedes. Es evidente que, tras muy largos períodos solamente, se advierte en el devenir de la humanidad trastornos tan fundamentales como los que estamos viviendo: trastornos en el orden político, trastornos en el orden social, trastornos en el orden económico y trastornos también, si me permiten la expresión, en el contenido o formas o manifestaciones de la música, de la pintura y de la escultura. El mundo y nosotros —en este momento me sitúo en la actitud del hombre de la calle—, nosotros, los hombres medios de la calle, no podemos dejar de manifestar nuestro desconcierto y nuestra sorpresa ante la manifestación o las manifestaciones que estas expresiones de la música, de la forma en la escultura o del pensamiento en la literatura, van adquiriendo. A mí no se me oculta que estas expresiones del arte obedecen a una rica y rara intuición de un devenir, de algo que viene, y la pregunta que yo me formulo y que se formulan muchos, es saber si en este momento estamos partiendo de una orilla, de la mitad del río o cerca de la otra orilla.

¿Termina aquí este proceso de transformación cultural de la humanidad? ¿Es la pintura abstracta, a modo de ejemplo, el porvenir que espera por un tiempo al hombre? ¿Es la pintura abstracta la expresión de la pintura que debe dar o puede dar satisfacción al íntimo anhelo del hombre? ¿Ha quedado para siempre y por siempre relegado al olvido, como cosa pasada, ese trágico y humano signo de la imaginería española, en que la inquietud de los hombres, la inquietud del tallador español, se expresaba en los rostros de la Dolorosa o en las lágrimas que

rodaban por sus mejillas? ¿Y es esta pintura abstracta, sin forma, sin perspectiva, sin centro de gravitación, lo que corresponde al sentimiento actual del hombre y de lo que debe dar satisfacción a su inquietud? ¿Son estas expresiones del arte la pérdida de nuestro mundo familiar, la tierra, y la incorporación del hombre a un sentido cósmico, de modo que apenas si somos una partícula en este universo extraño y desconocido que estamos tanteando ya? ¿O volveremos al hombre como principio y fin de las cosas y se tomarán o no en cuenta sus emociones y sus sentimientos, sus angustias y sus inquietudes, para expresar esta cosa nuestra que tanto nos inquieta?

No son éstos los temas que se van a desarrollar por los visitantes en este Encuentro. Se estará a cierto orden, a cierta metodología, habrá una ponencia y alguien rebatirá y seguramente, probablemente, con la máxima honestidad, nuestros visitantes irán exponiendo sus puntos de vista con arreglo a una posición entre formal y sustancial, aunque difícilmente podría llegarse a la médula misma del sentido que cada uno le atribuye a la creación. Pero de pronto en el diálogo, y ése es su valor y estímulo, en el diálogo, de pronto, surgirá una trizadura, una extraña trizadura en el alma del escritor, en que aflorará como un relámpago que ilumina la noche oscura, el íntimo sentido de las cosas; y será ésa en definitiva la recompensa que nuestro pueblo, el pueblo que asistirá a estos actos, recibirá de Uds. No tanto la cosa formal, no tanto el debate polémico respecto de actitudes, pensamientos, cuanto lo que nosotros logremos descubrir de súbito cuando alguno de Uds. trice su propia actitud y se produzca, repito, esa honda trizadura que nos permita ver el fondo del alma.

Por eso y para eso hemos elegido como sistema de trabajo el diálogo, y lo digo a Uds., porque no quiero llamarlos a engaño: lo que estaremos esperando a cada instante es ese momento en que surja el hondo sentido de su creación, del cual el artista es más un medio que un sujeto, y podamos penetrar, vislumbrar, hacia qué horizontes se encamina nuestro destino.

Que la presencia de Uds. sea provechosa para Uds. en una rica convivencia humana y sea útil también para esta Casa, es lo que les deseo.